

La praxis de la educación física de profesores noveles: una mirada etnográfica en los primeros años del ejercicio profesional

Dra. Nancy Salvá (UDELAR/ISEF/Montevideo) nancy.st37@gmail.com

Mag. Alejandra Rodríguez (UDELAR/ISEF/CURE) alitamonona@gmail.com

Mag. Federico Saredo (UDELAR/ISEF/CENUR LN) federicosaredo@gmail.com

Lic. Agustina Herrera (UDELAR/ISEF/Montevideo) agushluciaro@gmail.com

Lic. Sisi Liebstreich (UDELAR/ISEF/CENUR LN) sisiliebtreich@gmail.com

Prof. Carmen Rodríguez (UDELAR/ISEF/CURE) ulula07@hotmail.com

Prof. Insp. Ana Ponce de León (DGEIP/ANEP) aponce72@gmail.com

Prof. Danhae Vega (DGEIP/ANEP) inspeccionedf@gmail.com

Bach. Edisa López (UDELAR/ISEF/CURE) edimarlopez17@gmail.com

Bach. Alejandra Clavería (UDELAR/ISEF/Montevideo) alefitness_tomju@hotmail.com

Resumen

En este trabajo se presentan algunas aproximaciones teóricas y avances de la investigación que se desarrolla en el Instituto Superior de Educación Física de la UDELAR en Uruguay. La misma se centra en explorar la construcción de sentido de la praxis de la educación física durante los primeros años de inserción del licenciado en el campo profesional. Nos proponemos conocer, compartir y reflexionar sobre cómo el profesorado aprende y desarrolla su profesionalidad en la trama de relaciones que estructuran la vida cotidiana de docentes y estudiantes en el aula, la institución educativa y los contextos culturales con los que se relaciona. Entendemos que la formación de profesores se construye dentro de la profesión y trasciende los estudios de grado para proyectarse en los contextos educativos como práctica profesional colectiva. El estudio pretende contribuir a la transformación de la profesionalidad de los profesores en la sociedad contemporánea en su doble inscripción: la academia y el campo profesional.

La ausencia de investigaciones específicas sobre el tema, o mínima relación con el campo de la educación física es la principal motivación para llevar adelante esta investigación. Si se han hallado estudios latinoamericanos que señalan distancias epistemológicas y metodológicas entre la formación en las universidades y la práctica profesional en territorio o aquellos que exploran el devenir incierto e impredecible del desarrollo de la profesionalidad docente que constituyen valiosos antecedentes. Esta investigación se configura como una etnografía con aproximaciones al enfoque biográfico narrativo. El problema de investigación que nos interpela permanece generalmente invisible, o forma parte de un paisaje institucional naturalizado que aspiramos desocultar. A través de este estudio se espera generar procesos de concientización de los jóvenes docentes sobre las representaciones subjetivas que condicionan su praxis educativa y la de sus estudiantes con la intención de evitar que se conviertan en factores de distorsión de una experiencia educativa auténtica y emancipadora.

Palabras clave: praxis, identidades narrativas, profesionalidad, jóvenes docentes

Primer escenario – Educación física: la praxis pedagógica entre lo público y lo privado

Al contemplar a los profesores como intelectuales, podemos aclarar la importante idea de que toda actividad humana implica alguna forma de pensamiento. Ninguna actividad, por rutinaria que haya llegado a ser, puede prescindir del funcionamiento de la mente hasta una cierta medida. (Giroux, 1996, p. 176)

Comenzamos este trabajo presentando algunas aproximaciones conceptuales que se irán vinculando y ampliando a medida que avancemos en la trama temática. Al hacer referencia a la praxis de la educación física estamos, implícitamente, vinculándola a la concepción de educación como praxis política (Freire, 1994) que se entreteje entre el contexto teórico y el contexto concreto. Como tal, es una práctica social que, desde siempre, ha convocado a la reflexión, el análisis y debate con relación a sus fines, los sujetos y escenarios que involucra y en lo que se produce como acción humana. De esta manera, implica opciones éticas, históricas e ideológicas que definen relaciones entre educación, cultura y sociedad. Desde esta perspectiva, toda educación siempre está inmersa en un tiempo y espacio cultural real que delimita ciertas condiciones materiales (instituciones, tipos de aula, recursos didácticos) e involucra sujetos colectivos singulares (estudiantes, profesores y otros agentes culturales) que realizan ciertas tareas vinculadas a un campo de conocimiento que es objeto de enseñanza, entre otros componentes que distinguen a toda situación educativa.

Ahora bien, en esta investigación nos ocupa indagar las configuraciones de la práctica profesional de los licenciados en educación Física egresados en los últimos 5 años. Por tanto, la construcción conceptual se centra en la práctica docente en ese período del ejercicio profesional. A tal efecto, es importante distinguir varios escenarios en los que se conforman, consciente e inconscientemente, las prácticas y el pensamiento pedagógico de los docentes. Así mismo, como anuncia Davini (2016), es necesario reconocer que las prácticas profesionales se construyen en la trama de tensiones pedagógicas y políticas que atraviesan las instituciones en las que se inscriben las trayectorias educativas. En este sentido podemos distinguir la formación referida a la biografía escolar (Alliaud, 2003), la experiencia educativa en el período de la formación de grado y el ejercicio de la profesión en los primeros años de inserción en el ámbito laboral. Aludimos a la biografía escolar como el conjunto de experiencias estudiantiles de la educación inicial, primaria y media a través de las cuales se interiorizan prácticas, sentidos y significados sobre la profesión docente. A estos referentes biográficos se suma la formación en las prácticas preprofesionales de los estudios de grado que configuran un espacio académico en

el cual se materializan políticas educativas en general y políticas educativas propias de la educación universitaria.

El proceso continúa en el escenario laboral, cuando los licenciados recién egresados asumen su función como educadores en diferentes instituciones. Es en este período que se entrecruzan las formaciones anteriores y, generalmente, limitan la autonomía profesional para resolver la orientación del trabajo pedagógico. Entonces, el quehacer educativo se ve condicionado por las tradiciones culturales y la ideología pedagógica dominante en las instituciones educativas y es a través de un trabajo reflexivo y colectivo que se pueden encontrar alternativas para superar tales imposiciones.

Los estudios realizados en el marco de las teorías críticas fundamentan que los modelos dicotómicos, contruidos en la modernidad occidental, no han logrado encontrar soluciones a los problemas educativos en el contexto contemporáneo. Han mantenido el quehacer docente como actividad solitaria y fragmentada, debilitando las posibilidades de organizar otras prácticas orientadas a una educación liberadora. “Por eso no existe una auténtica praxis al margen de la unidad dialéctica, acción-reflexión, práctica-teoría. De la misma manera, no existe contexto teórico al margen de una unidad dialéctica con el contexto concreto” (Freire, 1990, p. 157).

Entendemos que educadores y educandos son sujetos de la praxis que se desarrolla en el mundo real, en situaciones educativas concretas y situadas, que se distancia y se opone a aquellas prácticas sin significado, concepciones idealistas que se definen hipotéticamente asociadas al devenir ingenuo de lo cotidiano, del sentido común. Significa que la praxis en tanto construcción humana se reconoce como proceso histórico, inacabado, en el cual los significados se elaboran crítica y reflexivamente desde lo social y con carácter provisorio, plausible.

Es preciso aclarar que la praxis de la educación física se despliega en un campo profesional en crecimiento y diversificación creciente, lo cual desafía tanto la producción de conocimiento específico como la formación de sujetos pedagógicos. En ese complejo entramado emergen contradicciones, continuidades y rupturas como un vaivén entre conservación y transformación que no encuentra anclajes claros en las huellas históricas sin apelar a la reflexión ni en la reinención de la praxis sin argumentaciones válidas. Partimos del supuesto que, en los primeros años de la praxis profesional, los licenciados en educación física se encuentran condicionados por los entornos institucionales y representaciones sociales dominantes. Al mismo tiempo, están expuestos a la dinámica de la incertidumbre y los desafíos singulares de contextos específicos que abren posibilidades para crear otras respuestas, coyunturales, provisionarias y performativas. No se trata de contraponer la praxis de profesores memorables y

los que recién se inician, sino, en identificar la encrucijada rizomática (Deleuze y Guattari, 1994) de construcción de sentidos de la praxis profesional en los años de iniciación en la docencia.

Este abordaje del objeto de investigación se articula claramente con una etnografía de la praxis ya que implica involucrarse en la vida cotidiana de la diversidad de las aulas de educación física (plaza, gimnasio, cancha, piscina, parque, patio) para construir un auténtico diálogo entre investigadores y profesores. En este punto, se abre un paisaje de posibilidad para generar un debate en torno a los sujetos y los discursos pedagógicos en el marco de una pedagogía de lo público.

Segundo escenario – La experiencia etnográfica como investigación -formación

Ahora bien, para investigar acerca de las primeras experiencias en el escenario profesional recurrimos a la perspectiva antropológica siguiendo los planteos de Rockwell (1997). La antropóloga mexicana entiende que la práctica profesional docente es siempre un proceso en el que coexisten la rememoración de imágenes y representaciones sociales de la infancia y las experiencias de conocimiento que se elaboran en el proceso de formación. De ahí que plantea la importancia de explorar huellas y rastrear tradiciones que representan formas de pensamiento y de acción construidas en contextos históricamente determinados. Esas huellas, tradiciones, ideas y prácticas se instituyen e integran a identidades culturales en correspondencia con el proyecto político que estructura la cultura institucional y el modelo de sociedad. Significa que la práctica profesional va ocupando y recreando su lugar en el entramado de tensiones entre lo instituyente y lo instituido como construcción sociohistórica para convertirse en praxis.

Sin embargo, parece necesario considerar que, en las culturas institucionales que configuran el campo profesional, el peso del pasado se materializa en disposiciones heredadas por los sujetos pedagógicos (docentes y estudiantes) inhabilitando la creatividad. La realidad denuncia la continuidad del *habitus* que, como nexo explicativo y regulador de las relaciones entre las prácticas cotidianas y la lógica del campo profesional, condicionan la interacción dialéctica entre realidad y utopía, entre el universo individual, el de los otros y el universo colectivo de cualquier situación educativa. Por estos motivos, la movilización amplia de los impulsos del sujeto hacia el saber nos hace atentos, permite que las cosas se vuelvan reales y abre el mundo como un horizonte a explorar. Tiene que ver con una especie de momento mágico en que algo exterior a nosotros nos hace pensar, nos invita a pensar y hace posible la auténtica praxis.

La complejidad y pluralidad del paisaje pedagógico que se construye en la práctica profesional da cuenta de modos de ser vinculados a modos de estar que resultan poco visibles y hasta invisibles para su estudio, nos lleva a configurar la investigación como una etnografía con aproximaciones al enfoque biográfico narrativo. En este enfoque metodológico, como argumenta Denzin (2013), el investigador se implica en el objeto de estudio de la investigación, amplía el alcance de la incursión en lo profundo de la práctica educativa y admite que el diálogo intercultural conforma la gramática de toda práctica. De esta manera, hacer inteligible las condiciones del trabajo profesional, los procesos microsociales de la vida en las aulas, las experiencias de otro y el proceso de deconstrucción de significados exigen capacidad de extrañamiento que, reconoce y valora la pluralidad cultural que conforma la praxis y sus transformaciones al indagar la dialéctica de relaciones entre lo visible y lo oculto (Velasco y Díaz de Rada, 2015).

La etnografía habilita la palabra del otro y permite otro entendimiento de la realidad. Contribuye a transformar la mirada del investigador quien toma conciencia de la posibilidad de articular lo singular y lo común, lo afectivo y lo intelectual y las tensiones entre los acontecimientos y su historicidad. Trasciende la conciencia práctica que emerge de descripciones densas y explicativas para poner de manifiesto sus dimensiones éticas y políticas exigiendo más de una lectura y nivel de significados de la realidad que se investiga.

Más que en ninguna otra forma de investigación social, en etnografía dependemos de nuestros informantes: nos interesamos por sus visiones del mundo, tratamos de comprender el sentido de sus prácticas, intentamos seguir sus pasos y su ritmo en la construcción de su sociedad y su cultura. (Velasco y Díaz de Rada, 2015, p. 93)

En esta investigación significa una apertura a la participación de los licenciados de educación física en sus primeros cinco años de ejercicio de la profesión que convoca voces, contextos y vidas a través de entrevistas narrativas, historias de vida y relatos de su práctica profesional. El valor de las narrativas va más allá de la singularidad de cada microhistoria. Su carácter relacional constituye una forma de desplazamiento que abre el flujo de experiencias en las que, como argumenta Ricoeur (2004), relacionan el tiempo de la vida, el tiempo del relato y el tiempo de la lectura que se conforman en la conversación.

Por tanto, la experiencia de investigación es un escenario de transacciones entre realidad y ficción en el cual la etnografía de la práctica profesional se constituye como experiencia de formación y transformación de la profesión. Cabe destacar que exige una continua práctica

reflexiva sobre las decisiones metodológicas con relación al trabajo de campo, los momentos de análisis e interpretación de la información y los de producción de los textos de investigación. Este abordaje metodológico nos permite proyectar el potencial de transferibilidad de conocimientos y prácticas que se producen en la praxis y los que se produce en la investigación educativa.

La práctica educativa es una forma de poder; una fuerza que actúa tanto a favor de la continuidad social como del cambio social que, aunque compartida con otros y limitada por ellos, sigue estando, en gran medida, en manos de los profesores. Mediante el poder de la práctica educativa, los docentes desempeñan una función vital en el cambio del mundo en que vivimos. (Kemmis en Carr, 1996, p. 17)

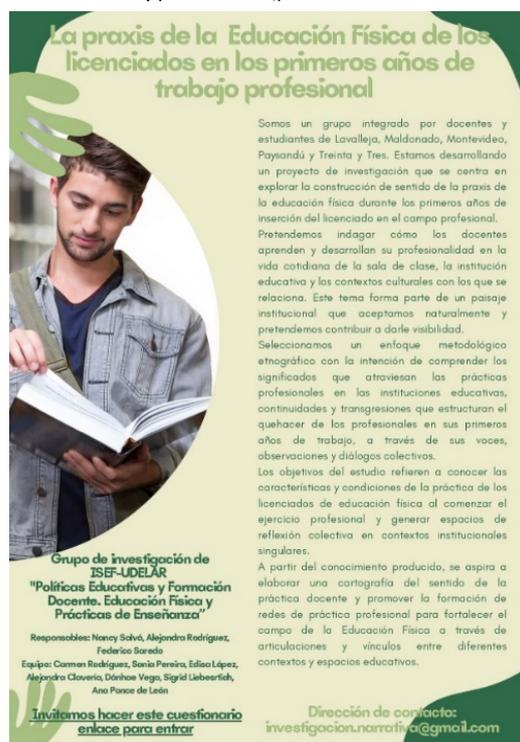
En el mismo sentido, visualizamos procesos de reflexividad en el contexto de la práctica profesional de los jóvenes docentes que implica tomar distancia del aquí y ahora para construir conocimiento que puede derivar en otra praxis educativa, auténtica y emancipadora, de la educación física. Desde esta perspectiva, en la investigación etnográfica los participantes van conociendo los obstáculos y problemas que atraviesan la realidad educativa, toman conciencia de ello y se posicionan frente a sí mismos y frente a los otros. Es decir, asumen la praxis como posibilidad en tanto proceso constructivo de la profesionalidad docente.

A tales efectos, la indagación de la praxis educativa de los licenciados principiantes es esbozado como un itinerario abierto, con la intención de explorar recursivamente la temática teniendo como referencia los siguientes objetivos:

- 1) reconocer diferentes formas de aprender a ser profesor de educación física en el contexto profesional
- 2) analizar la disposición de los licenciados de aprender desde la curiosidad, la búsqueda y la imaginación
- 3) reflexionar sobre las condiciones sociales, ideológicas e institucionales que habilitan u obstaculizan una profesionalidad docente.

En nuestro trabajo, la comunidad de investigación desarrolla su praxis profesional en diferentes localidades y diferentes instituciones. De ahí que la dispersión institucional y territorial de los posibles participantes fue un obstáculo para iniciar el trabajo de campo que resolvimos a través de un poster de difusión, invitando a participar con enlace a un formulario online. El análisis de los datos que aportan las observaciones, voces, imágenes y narraciones dan sentido a una etnografía a partir de esta triangulación teórica, de fuentes y de actores. Los datos que aporta el formulario conforman un primer acercamiento a la población objetivo de carácter exploratorio. Por un lado, permite acceder a informaciones básicas para elaborar una cartografía del campo de la praxis de la educación física de licenciados principiantes y, por otro, aporta la nómina de posibles participantes para construir la muestra (quienes expresaron su voluntad de participar) para continuar la investigación.

Figura 1
Folleto digital de difusión



Nota. Elaboración propia

El proceso de investigación se va configurando en su propio devenir y asumimos la importancia de incorporar registros visuales, historias de vida y ruedas de diálogo para profundizar en los significados de las temáticas emergentes en la primera aproximación etnográfica. En principio, nos proponemos elaborar una estructura rizomática identificando nodos y relaciones articulados con argumentos teóricos, distancias y proximidades entre acciones, decisiones, concepciones y condicionamientos constitutivos de la praxis en contextos reales como referentes para la producción de conocimiento. Así llegamos al siguiente escenario.

Tercer escenario – La praxis pedagógica de los jóvenes licenciados en educación física: identidades narrativas en clave de alteridad

El tránsito de la experiencia individual al conocimiento compartido supone un reencuentro a través del diálogo con la práctica vivida en un contexto de significación para quien la cuenta. Como tal, es una construcción social en la cual los vínculos comunitarios generan una

conciencia política articulada estrechamente a la vida cotidiana, las historias de vida y la memoria colectiva. Son las voces de los docentes las que configuran esa trama dialógica de las historias de vida. “Uno de los valores más importantes que fundamentan los estudios sobre la labor y la vida del profesorado es que aumentan la visibilidad y la posibilidad de dar uso a las perspectivas de los docentes” (Goodson, 2004, p. 34).

Si bien las historias de vida parten de sí, en la temporalidad de la historia se sitúan en diversos tiempos, espacios y socialidades. Las voces aluden al tiempo sincrónico en la clase de educación física, el tiempo diacrónico de la preparación de la clase y el largo tiempo de la actualización profesional. De esta manera, hacen visible lo oculto de la experiencia de la praxis que en algún sentido se pueden convertir en problemas no pensados anteriormente: los tiempos de planificación, la inseguridad en la clase y la necesidad de seguir aprendiendo.

Figura 2

Dilemas que configuran la praxis de la Educación Física



Nota. Elaboración propia.

Los relatos narran experiencias, aluden a ideas, sentimientos y emociones que conforman el espacio biográfico de la praxis profesional de la educación física, que refieren, siguiendo a Contreras (1997) al compromiso ético y con la comunidad que asume el profesorado en el ejercicio de su praxis como construcción social intersubjetiva.

Figura 3

Paisaje fotográfico de la praxis de la Educación Física



Nota. Elaboración propia a partir de las imágenes proporcionadas por los profesores principiantes.

Estas imágenes convocan ideas de la praxis de la educación física como un diálogo con múltiples tramas y relaciones referenciales entre vivir, contar, volver contar y volver a vivir. Los narradores, profesores principiantes, recurren a su biografía escolar o experiencias anteriores para enfrentar la incertidumbre de la práctica. Reflexionan sobre las experiencias vividas y narradas, vuelven a contar sus vivencias analizando sus vidas contadas, interpretándolas de manera diferente e imaginando otras posibilidades y llegan a concientizarse de las transformaciones de su profesionalidad y los desafíos de la profesión en el contexto contemporáneo. Es así como entran en juego varias voces, aunque sea una la que relata, son esas voces que convocan el compromiso con otros.

Hoy se requieren nuevos modos narrativos, de manera que la etnografía ha de ser experimental, es decir, ha de abrir nuevos caminos, probar nuevas formas de discurso correspondientes a las circunstancias cambiantes de los pueblos y las culturas, de los grupos sociales y de las comunidades, (...) reinventando imágenes de sí mismo y de los otros (...) (Velasco y Díaz de Rada, 2015, p. 82)

Figura 3

Auto-representaciones de los profesores principiantes



Nota. Elaboración propia.

Por estas razones, en la experiencia etnográfica los significados no se controlan, se los deja fluir, lo que lleva a la creación de un saber inacabado. La dimensión simbólica-narrativa de la historia de vida es la que articula subjetividades e identidades en devenir y lleva al reconocimiento de una profesionalidad inacabada. El inicio del ejercicio profesional parece poner en juego un devenir de historias de significado (Gadamer, 1998) que recorren momentos de aparición, de mutación y de desplazamiento. La aparición alude al lugar del ser y la vida, la mutación a un tiempo de movimiento, de transformación y el desplazamiento refiere a la construcción de una totalidad abierta e imaginaria. No se trata de momentos fragmentados ni de tránsitos lineales sino de un entramado rizomático que problematiza la idea de la experiencia vinculada al cambio a hacer cosas nuevas pero que necesita anclarse en la biografía escolar para ganar seguridad. El otro bucle rizomático que parecen esbozar los relatos remite a la idea de transformar la praxis y transformarnos los sujetos en la praxis como tan claramente argumentara Freire (1996, p. 97)

No nací marcado para ser un profesor así. Me fui haciendo de esta manera en el cuerpo de las tramas, en la reflexión sobre la acción, en la observación atenta de otras prácticas

o de la práctica de otros, en la lectura persistente y crítica de textos teóricos, no importa si estaba o no de acuerdo con ellos.

Aquí es donde nos preguntamos ¿qué nos ocurre cuando queremos estudiar las prácticas educativas que son parte de nuestra cotidianeidad personal y profesional? Surge como posible respuesta que en el recorrido que estamos presentando se construye un relato entre realidad y ficción, entre lo visible y lo implícito como diálogo entre recuerdos, huellas, sujetos, acciones, problemas, ideologías, contradicciones y utopías. Es decir, es una forma de cruzar fronteras para acercarnos desde otras perspectivas al mundo de la vida en la que se entrecruzan temporalidades situadas en contextos que aluden a tiempos personales, tiempos colectivos, tiempos institucionales, tiempos profesionales.

Figura 4

Significados transhistóricos de la praxis emancipadora



Nota. Elaboración propia

Podríamos afirmar, que en una etnografía educativa se construyen historias que dan sentido a la experiencia de la praxis y se inscriben en pensamientos, sentimientos y deseos para dotar de significados al contexto profesional de la educación física. Lo singular de las historias de vida evoca un universo de configuraciones posibles de la praxis de los recién llegados al campo profesional de la educación física que hacen posible su análisis. Al mismo tiempo, permite reconocer lo particular, lo que es distintivo, lo que difiere, porque es lo significativo para quien lo hace público en su relato, es lo que parafraseando a Arendt (1996) constituye la natalidad del joven profesional. De esta manera, conecta lo particular con la totalidad de la praxis en el campo de la educación física. En esta nueva aproximación etnográfica encontramos algunas

resonancias. Unas, que surgen en la etapa de formación vinculada al deporte y se inscriben en el presente con el significado de enseñar deporte, otras, se presentan como el desafío que implica pensarse como profesionales a partir de docentes significativos, atravesando etapas de aprender y valorar el trabajo con otros que se proyecta hacia la participación en comunidades de práctica.

Tal como viene siendo presentada, la praxis profesional es siempre una construcción históricamente incompleta. Por tanto, parece claro que resulta difícil llegar a develar condicionamientos sociales, culturales y políticos que hacen que la investigación continúe en devenir abriendo caminos a otras lecturas posibles.

Cuarto escenario - Reflexiones en el laberinto de la investigación

A partir de lo planteado en los escenarios anteriores desde el enfoque etnográfico de la praxis de la educación física ha estado configurado con relación a preguntas que se hacen los participantes para pensar sobre qué contar de su praxis y los investigadores para pensar la articulación del trabajo de campo y los textos etnográficos que vamos construyendo en la mesa de trabajo. Son siempre interrogantes sin respuesta clara, que exigen asumir riesgos para crear y definir hasta dónde avanzar.

Se hace visible la responsabilidad del profesor al asumir un enfoque autónomo de la práctica que significa estar dispuesto a escuchar, hablar, interrogar y leer el contexto concreto y el contexto teórico. Rechaza las relaciones causales que caracterizan la racionalidad técnica del pensamiento único propio de las ciencias empírico-analíticas y se constituye como pensamiento crítico que habilita la discusión plural y la problematización como formas de construcción cultural.

Parece vislumbrarse que esa cuota de incertidumbre que abre la pregunta es lo que también abre posibilidades a la creación y la transformación. Podría significar que cada avance de la investigación se presenta como un tramo de un laberinto que se recorre y al sortearse lleva a una nueva natalidad.

Valoramos el extraño bosque de la investigación como una oportunidad de formación metodológica, de apertura al diálogo con profesores principiantes de educación física en relación a su praxis y por cierto, una posibilidad de repensar algunas dimensiones de la formación universitaria de los licenciados. Es así, que la praxis educativa se vuelve impredecible, imprevisible e imprescriptible. Como consecuencia, exige poner atención e interés en el conocimiento, en la cultura académica y las culturas populares para crear ambientes

e itinerarios de posibilidad. El tiempo pedagógico individual se convierte en un tiempo pedagógico común y el conocimiento se transforma en objeto de práctica y de estudio. Este enfoque pedagógico se aleja de la concepción dominante que asocia la práctica a una forma de *poiesis* (producción) regulada y gobernada desde la exterioridad de la propia experiencia educativa. Sin embargo, es posible constatar su existencia en contextos colonizados por un conocimiento tácito que responde a tradiciones heredadas que es necesario someter a la reflexión.

Movilizar a los colectivos docentes con relación a los problemas de la educación, crea posibilidades de reflexión de sus profesionales situados en territorios concretos, para repensar su praxis, reconocer los condicionamientos visibles y ocultos que la regulan y organizan sus prácticas. Se trata de volver a captar la experiencia a través de la narración poniendo en juego la historicidad del diálogo intercultural que configura la práctica profesional.

Desde esta perspectiva, lo que nos interpela en esta investigación es indagar las posibilidades de redimensionar la articulación entre formación de grado y formación permanente en el ejercicio de la profesión, la dialéctica entre formación científica y formación profesional y la relación dialógica entre la práctica y la teoría. Significa reconocer que los profesores poseen una inteligencia cultural que los hace capaces de apropiarse de la experiencia, de incorporar su saber práctico para desarrollar un universo de significados en contextos particulares y elaborar un proyecto educativo orientado hacia posibles transformaciones *en* su práctica. Estos procesos conducen a la conformación de ciclos reflexivos de práctica que involucran relaciones dialógicas entre la dimensión individual del desarrollo profesional, la dimensión colectiva de la comunidad de práctica y la dimensión universal de la identidad profesional.

Es un proceso de des-ocultamiento a través de la recuperación de la historia para construir un diálogo entre culturas y, a la vez, reconstruir la memoria como proceso social transformador que sustenta la esperanza en la educación y asume la defensa de los profesores como profesionales autónomos. En consecuencia, los profesores deben reconstruir el lenguaje de la crítica para oponerse a las posturas institucionales hegemónicas y construir un lenguaje de posibilidad que permita elaborar una noción emancipadora de la autoridad pedagógica.

Adherimos a la concepción que desde la perspectiva etnográfica siempre es posible dar lugar a otras voces, otras perspectivas, otros significados. También nos parece pertinente explorar la importancia de crear programas de acompañamiento de los profesores principiantes a través de cursos, redes, plataformas digitales, entre otros. En todos los casos, estructuradas como espacios biográficos situados pero abiertos al diálogo entre la universidad y el campo profesional de la educación física, espacios en los que se impulse la investigación y la innovación en el campo y

con otros campos teóricos. Son formas alternativas de distribución del poder que habilitan al profesor a hacer escuchar su voz y asumir su palabra en la comunidad profesional, la que deviene de sus experiencias pedagógicas de aula (gimnasio, cancha, patio) y de su institución educativa como acción cultural y política.

Bibliografía

- Alliaud, A. (2003). *La biografía escolar en el desempeño profesional de los docentes noveles*. V.1. UBA Filodigital.
- Arendt, H. (1996). *Entre el pasado y el futuro*. Península.
- Carr, W. (1996). *Una teoría para la educación. Hacia una investigación educativa crítica*. Morata.
- Contreras, J. (1997). *La autonomía del profesorado*. Morata.
- Davini, C. (2016). *La formación en la práctica docente*. Buenos Aires: Paidós.
- Denzin, N. (2013, N° 11). *Autoetnografía analítica o nuevo déjà vu*. Astrolabio Nueva época, 207-220.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (1994). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. PRE-TEXTOS
- Freire, P. (1996). *Política y educación*. Siglo XXI.
- Freire, P. (1990). *La naturaleza política de la educación*. México: Siglo XXI Editores S.A.
- Freire, P. (1994) *Pedagogía del oprimido*. México: Siglo XXI Editores S. A.
- Gadamer, H. (1998). *Verdad y método II*. Sígueme.
- Giroux, H. (1996). *Los profesores como intelectuales. Hacia una pedagogía crítica del aprendizaje*. (1ª reimp.). Barcelona: Paidós.
- Goodson, I. (2004). *Historias de vida del profesorado*. Octaedro.
- Ricoeur, P. (2004). *Tiempo y narración I. Configuración del tiempo en el relato histórico*. México: Siglo XXI.
- Rockwell, E. (1997). *La escuela cotidiana*. México: Fondo de cultura económica.
- Velasco y Díaz de Rada (2015). *La lógica de la investigación etnográfica*. Trotta.